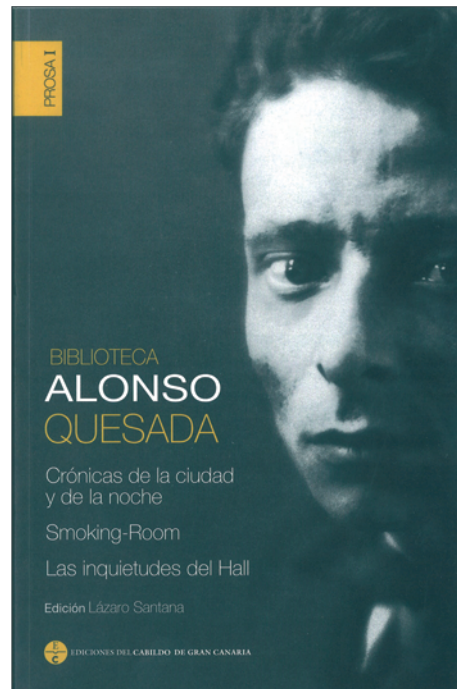


FRANCISCO J. QUEVEDO
Universidad de
Las Palmas de Gran Canaria

Alonso Quesada. Prosa I: Crónicas de la ciudad y de la noche. Smoking-Room. Las inquietudes del Hall

- **QUESADA, Alonso.** *Crónicas de la ciudad y de la noche; Smoking-Room; Las inquietudes del Hall*; edición, Lázaro Santana. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2012. (Biblioteca Alonso Quesada I; Prosa I). ISBN: 978-84-8103-652-7.

ALONSO QUESADA ES EL NOMBRE QUE HA QUEDADO para la historia literaria y cultural de Canarias y de España, pues su reconocimiento trasciende las fronteras del archipiélago aunque bien es cierto que no con la intensidad que le es merecida, de Rafael Romero Quesada. Gustaba de usar diversos seudónimos para firmar sus obras, de tendencias cervantinas, como el que se apoderó de él definitivamente, o gallosianas, como Felipe Centeno, o Gil Arribato, que señala a la tradición literaria de las *Coplas de Mingo Revulgo*. Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1886, y fallecido en la Villa de Santa Brígida en 1925. Su prematura muerte no le impidió llevar a cabo una dilatada creación literaria y convertirse en un referente del Modernismo. Junto a Tomás Morales, Saulo Torón y Domingo Rivero, este cuarteto representó uno de los cenáculos literarios con más relevancia en el panorama español en el siglo XX. Posiblemente, junto a la II Exposición Internacional Surrealista, celebrada en Tenerife, en 1935, sean los dos acontecimientos con más calado en las letras



canarias del pasado siglo, y se muestran como paradigmas de la contemporaneidad que en materia cultural ha caracterizado a estas Islas a lo largo de la historia.

Alonso Quesada fue un autor completo, *rara avis*, que se manejó con acierto tanto en la prosa –como reza en este primer tomo de *Biblioteca Alonso Quesada*: crónicas, *Crónicas de la ciudad y la noche*; relatos, *Smoking-Room*; y novela corta, *Las inquietudes del Hall*–, el teatro –*La Umbría*, *Llanura*– y la poesía –*El lino de los sueños*, *Los caminos dispersos*–. La condición básica que sirve de argamasa para esta diversidad genérica es el lenguaje. La calidad estética de la escritura de Quesada trasciende los parámetros que caracterizan a las diversas modalidades literarias. Este escritor fue capaz de crear en diversos formatos porque su ocupación y preocupación más imperiosa, aunque como hemos dicho su obra es compendio de análisis crítico, es el lenguaje. Y ahí entra con la fuerza que impulsa la revolución creativa del Modernismo, que tan bien se encarnó en Gran Canaria, al amparo del auge capitalino y del cosmopolitismo que se inculcaba en esta tierra por medio de los continuos trasvases de gentes y de mercancía por el Atlántico.

Entre las numerosas citas que se entresacan del filósofo español José Ortega y Gasset, hay una que se nos pone sobre la mesa al esbozar la figura y la vida de Alonso Quesada: “La vida es una serie de colisiones con el futuro; no es una suma de lo que hemos sido, sino de lo que anhelamos ser”. En gran medida, quizás a veces en demasía, se cierne sobre el autor canario un aura de frustración constante. Se frustró su anhelo de ser marino por la repentina muerte de su padre que lo abocó a un trabajo mucho menos aventurero: oficinista en compañías inglesas radicadas en el Puerto, que, sin embargo, fueron determinantes para la temática de su obra. También se frustró su incursión literaria en la capital madrileña, Quesada había tomado contacto con Unamuno, en la primera visita que hizo este a Canarias en 1910, con motivo de unos Juegos Florales. Pese a sus buenas relaciones con Unamuno, Baroja o Gabriel Miró, su experiencia madrileña duró poco y regre-

sa a las Islas. También, como señala muy bien Lázaro Santana, el responsable de esta edición, el intento de publicación de sus obras fueron frustrantes, como se observa muy bien con el periplo de *Smoking-Room* y *Las inquietudes del Hall*. Finalmente, hasta su matrimonio –y su vida– se frustra rápidamente por la tuberculosis que lo encabalga hacia su temprana muerte.

A continuación me centraré en esta nueva edición que el Cabildo de Gran Canaria saca a la luz. Para comenzar tiene el aval de Lázaro Santana, uno de los estudiosos más reconocidos en el ámbito de la cultura de Canarias, y en concreto sobre la obra de Alonso Quesada. Reúne Lázaro Santana el prestigioso don del humanista con una visión amplia del arte. Sus trabajos sobre pintura y, por supuesto, la literatura así lo testimonian. A esto hay que añadir su condición de poeta, que añade un punto muy importante en su bagaje para llevar a cabo una interpretación hermenéutica. Su “Introducción” es un ejemplo contundente del conocimiento que transmite acerca de Alonso Quesada y de la creación literaria en general. Las razones divulgativas de esta edición, creemos, pretenden cubrir una demanda de un lector general, pero también puede ser absorbida por el ámbito educativo, donde esperamos que se incorpore como lectura obligatoria. En esta línea de pretensiones, no está de más comentar que se trata de un libro a todas luces serio, cuidado científicamente, pero también comercial, que puede competir con cualquier otro producto en las mejores condiciones de formato, de presentación y de calidad.

No se trata, pues, de una edición crítica como la entendemos los que nos dedicamos a estos menesteres, repleta de indicaciones, notas a pie de páginas, con un aparato erudito extremo; pero, incidimos en ello, no era propósito de esta edición serlo, le hubiera restado el carácter divulgativo que pretendía y que ha conseguido. Por otra parte, el editor, adecuándose a estas circunstancias, ha llevado a cabo un trabajo impecable de ensamblaje de esa lectura sin trabas que se persigue, el apunte de unas notas indispensables para el entendimiento del texto, y, sobre todo, la refe-

rida introducción general y las particulares a cada una de las obras que componen este tomo.

Aquí quisiéramos subrayar algunos de los aspectos de esas palabras de Lázaro Santana sobre Quesada que son indispensables. Dentro de esos aspectos hay que consignar la diferenciación que el editor hace, tanto desde el punto de vista temático como formal, de la prosa de Quesada, de sus crónicas, de sus narraciones y sus reportajes.

La impronta de la ciudad emergente y cosmopolita de Las Palmas de Gran Canaria, bajo el cobijo de su puerto, es clave en la configuración del modernismo. Ligado a la observación de esa realidad, otro dato que tiene largo recorrido y que nos aporta Lázaro Santana es la vinculación o no de las crónicas de Quesada a una estética costumbrista. Por supuesto, aquí surge la capacidad observadora de nuestro escritor y su innegable propensión hacia la ironía, el humor. Al hilo de ello es interesantísima la sutil visión en Quesada de la suma de dos formas de observar el humor: desde la tradición española y la tradición inglesa.

Por supuesto, también Lázaro Santana se hace eco del concepto que tiene Quesada de los ingleses, en el que se advierte alguna distinción de peso. En este campo de los ingleses la referencia a su colonialismo comercial no tiene pérdida.

Dos líneas más de alcance son valoradas por el editor sobre la escritura de Quesada: el erotismo, dispuesto a través de distintas ramificaciones, y el surrealismo, que lo reconduce al juego estilístico y al humor.

Quiero finalizar este breve escarceo a la elaboración del editor refiriéndome y reconociéndole el ímprobo trabajo que ha realizado durante muchos años para que la obra de Quesada, tan difícil de acotar por el tráfigo de prensa en que fue publicada, viera la luz y que hoy podamos disfrutar de ella como una obra de conjunto, sólida, unitaria, que nos permite ver la versatilidad de Alonso Quesada y, sobre todo, apreciar la exquisitez estilística de la que hace gala.

La lectura de esta obra, que contiene las *Crónicas de la ciudad y la noche*, *Smoking-Room* y *Las inquietudes del Hall*, es

rida introducción general y las particulares a cada una de las obras que componen este tomo.

Aquí quisiéramos subrayar algunos de los aspectos de esas palabras de Lázaro Santana sobre Quesada que son indispensables. Dentro de esos aspectos hay que consignar la diferenciación que el editor hace, tanto desde el punto de vista temático como formal, de la prosa de Quesada, de sus crónicas, de sus narraciones y sus reportajes.

La impronta de la ciudad emergente y cosmopolita de Las Palmas de Gran Canaria, bajo el cobijo de su puerto, es clave en la configuración del modernismo. Ligado a la observación de esa realidad, otro dato que tiene largo recorrido y que nos aporta Lázaro Santana es la vinculación o no de las crónicas de Quesada a una estética costumbrista. Por supuesto, aquí surge la capacidad observadora de nuestro escritor y su innegable propensión hacia la ironía, el humor. Al hilo de ello es interesantísima la sutil visión en Quesada de la suma de dos formas de observar el humor: desde la tradición española y la tradición inglesa.

Por supuesto, también Lázaro Santana se hace eco del concepto que tiene Quesada de los ingleses, en el que se advierte alguna distinción de peso. En este campo de los ingleses la referencia a su colonialismo comercial no tiene pérdida.

Dos líneas más de alcance son valoradas por el editor sobre la escritura de Quesada: el erotismo, dispuesto a través de distintas ramificaciones, y el surrealismo, que lo reconduce al juego estilístico y al humor.

Quiero finalizar este breve escarceo a la elaboración del editor refiriéndome y reconociéndole el ímprobo trabajo que ha realizado durante muchos años para que la obra de Quesada, tan difícil de acotar por el tráfigo de prensa en que fue publicada, viera la luz y que hoy podamos disfrutar de ella como una obra de conjunto, sólida, unitaria, que nos permite ver la versatilidad de Alonso Quesada y, sobre todo, apreciar la exquisitez estilística de la que hace gala.

La lectura de esta obra, que contiene las *Crónicas de la ciudad y la noche*, *Smoking-Room* y *Las inquietudes del Hall*, es

un convite fantástico para sumergirnos en una prosa “fluida y sucesiva”, como diría Gerardo Diego, engastada en la mejor tradición del modernismo; además exhibe el poso hondo del juicio, de la escrutadora visión crítica, sarcástica, muy de Larra, de la realidad que la rodea, emitiendo reflexiones por doquier, pero en el caso de nuestro autor con la delicadeza de lo subliminal. Tenemos que leer no una, sino un abanico de sus narraciones para aprehender los mensajes interiores que se filtran silenciosamente. Justo la estrategia del intelectual que necesitamos ahora tanto como el agua de la lluvia, o de nieve en la cumbre, como las describió Quesada “Las cumbres áridas, las cumbres desoladas de la isla, han aparecido esta noche cubiertas de nieve”.



Los tres amigos en la biblioteca Alonso Quesada. Tomás Morales de pie; Saulo Torón sentado; y Alonso Quesada apoyado en la mecedora. Archivo-Biblioteca Casa-Museo Tomás Morales. Cabildo de Gran Canaria.